

avanzadilla

ORGANO DE LA 36 BRIGADA MIXTA



¡Contra los espías y provocadores ha de caer con todo su peso la justicia de la República!

Ayuntamiento de Madrid

El Contrato de Emulación EDITORIAL

Otra semana más de Contrato de Emulación y otra semana más en la que nuestra Brigada ha realizado titánicos esfuerzos por aislarse favorablemente del resto de las demás. Especialmente una Brigada ha tratado en vano de quitarnos el primer lugar, que por nuestro entusiasmo nos corresponde, y así ha venido actuando todos estos días, inclusive, colocándose algunas veces delante de nosotros, debido, tal vez, a que no hemos prestado la debida atención a corregir nuestras propias deficiencias, como decía en el anterior número de AVANZADILLA.

Vuelvo a insistir, como la pasada semana, en los puntos de Instrucción Militar, Cultura Física y Deportes. Es preciso que todos nos demos cuenta de lo que el Contrato de Emulación significa para nosotros, ya que la pérdida de esta competición sería desmerecernos a nosotros mismos, ya que hemos venido demostrando que tenemos, ante cualquier dificultad que nos pueda surgir de momento, suficiente capacidad para salir airoosamente de ella.

Tenemos en el transcurso de los días que van de emulación el ejemplo magnífico de nuestro Primer Batallón, el cual en titánica lucha con otro Batallón de una de las Brigadas, trabaja por la consecución de la victoria para nuestra Brigada y para él.

Aquí es donde debe entrar la verdadera emulación entre nosotros, ya que al tratar de superarnos, entre nosotros mismos, realizamos una buena labor ayudando con ello, y apenas sin advertirlo, al triunfo de nuestra Brigada sobre las demás.

Quedan unos días nada más para finalizar esta sorda lucha que hemos comenzado hace casi un mes. Sirva también de ejemplo la labor que diariamente realiza el Comisario de nuestro 2.º Batallón, el cual, valiéndose de los conocimientos que posee en materia de Cultura Física, ha establecido el sistema de dar esta clase de gimnasia en las mismas trincheras. Asimismo

Hoy más que nunca, unidad de todas las fuerzas antifascistas

Hechos recientes, tanto en el orden interior de la República como en el aspecto internacional, nos han demostrado cuál ha de ser la posición de todas las fuerzas antifascistas.

Al estallar la guerra se planteó al proletariado un dilema terminante: unión estrecha de todas las organizaciones y partidos políticos o sucumbir ante el enemigo. Día tras día y paso a paso, la realidad con su crudeza amarga, nos ha ido mostrando el gran error de nuestras vacilaciones. Nos hemos distanciado de las normas que se derivan de nuestros ideales, y la negligencia de unos y la inconsciencia de otros ha ido aplazando la fusión de todos en uno. ¿Acaso los hechos de Ginebra no son suficientes para hacernos rectificar? ¿O los manejos del resto de la "quinta columna" no hablan claro del peligro fascista? La sangre de todos nosotros está dispuesta a derramarse por la causa antifascista. Entonces, ¿qué diferencia nos separa a unos de otros? Enfrente está la negación de la libertad, de la civilización y de la paz del pueblo. Aquí luchamos todos en contra de esos enemigos. Nuestra bandera se eleva sobre la base firme del trabajo, de la civilización y de la libertad. ¿Es que esa bandera no acoge en las ondulaciones magníficas de su contenido al pueblo que forja su porvenir en la ley del trabajo?

No puede haber unión en el campo faccioso porque cada burgués pone una valla a su hacienda para que nadie penetre en lo que considera suyo. No puede haber unión entre egoístas y bandidos porque cada uno desea la riqueza de los demás para satisfacer sus bajos instintos. No puede haber unión entre tiranos que desean subir al Poder para esclavizar a los demás. No puede haber unión entre serpientes que se arrastran y bestias que levantan la zarpa...

Pero donde no hay egoísmo, ni tiranía, ni privilegios, sí puede haber unión. Nos une íntimamente la ley del trabajo y la pureza de nuestras doctrinas marxistas. Nos ha unido en tiempos de la tiranía burguesa, el dolor de nuestras familias sin pan. Nos hemos unido en las cárceles y nos hemos compenetrado en nuestro profundo odio hacia los tiranos y hemos sentido todas las bofetadas de la lucha por la vida...

Entonces ¿qué motivo puede impedir nuestra unidad? Si el fascismo lograra sus planes de invasión, ¿no nos juntaría a todos para saciar igualmente en cada uno de nosotros su sed de sangre proletaria?...

Desde estas columnas, interpretando el sentir de todos los combatientes, pedimos hoy más que nunca: **UNIDAD ESTRECHA DE TODAS LAS FUERZAS ANTIFASCISTAS PARA CONSEGUIR RAPIDAMENTE LA VICTORIA.**

a través de la Brigada

mo ha instalado duchas en las mismas posiciones con el fin de que sus combatientes no tengan necesidad de abandonar la línea para poder asearse y ducharse debidamente. Y finalmente tenemos a nuestro 4.º Batallón que se encuentra destacado en unas posiciones en las cuales el terreno no es propicio para ninguna clase de ejercicios y, sin embargo, las primera y tercera compañías realizan deportes cuando pueden y asimismo ellos se han construido sus Rincones Rojos y han establecido en pocos días todo el mecanismo de escuelas, periódicos murales, escuelas de Cabos y Sargentos, y no por ello dejan de practicar la instrucción, bien teórica o práctica.

Es en los últimos momentos de eliminación del Contrato, cuando debemos poner más entusiasmo, organización y preparación de todos nuestros recursos para volcarlos como un alud invencible en la contienda final, nuestros soldados, los comisarios, jefes, maestros, monitores, nuestros elementos de cultura, de técnica y de deporte deben y pueden ser empleados en la última etapa, que finaliza con un magnífico concurso cultural, técnico y deportivo.

Es la Bandera de Honor para la Brigada, Batallón, Compañía, Sección y Pelotón. ¡Adelante y a vencer!

Honor a los combatientes asturianos

Salud, Asturias la roja. En este nuevo octubre que estáis aumentando con vuestro heroísmo, os rendimos un profundo homenaje.

Y el mejor homenaje a vosotros es deciros: ¡Asturias y Octubre! Dos nombres que por sí solos nos estimulan a seguir con más ardor la lucha. Desde estas tierras castellanas queremos que os llegue nuestro aliento y nuestra fe, cada día más segura, de la victoria del pueblo.



DEFENSA ANTIAEREA

Por DIEGO MOSQUERA

Estado Mayor

La guerra moderna se caracteriza muy singularmente por el empleo de las armas destructoras, tal como la aviación, que en propio vuelo puede arrojar verdaderos bólidos capaces de convertir una ciudad en escombros. Es de una importancia señalada recordar cuanto hemos oído y aprendido en la práctica de nuestra guerra por haber sido quizás la primera vez en que se emplea la aviación como experiencia después de las prácticas sacadas de este arma en la conflagración europea: los armamentos, en general, han sufrido múltiples variaciones en sentido de perfeccionamiento de ellos y, por tanto, más mortíferos y eficaces sus resultados en el empleo.

Para el estudio del tema en que nos hemos de dedicar, se considera tácticamente clasificado el terreno para su defensa contra la actuación de la aviación en tres zonas limitadas y ordenadas denominándose: AVANZADA, RETAGUARDIA y ZONA DEL INTERIOR. En la primera se limita por una extensión de terreno de 10 kilómetros, donde se establecen puestos de observadores con personal especializado colocados en línea de ruta probable de la aviación enemiga y colocados sobre puntos dominantes, separados unos de otros de 4 a 8 kilómetros, con misión de comunicar a la segunda línea de Retaguardia los movimientos que observen desde estos puestos. Entre la Zona Avanzada y la Interior, existe la de Retaguardia o más bien denominada Zona de Alarma: recibe todas las noticias por medio del teléfono o telégrafo y transmitiéndolas a la Zona del Interior para que ésta se apreste a su defensa.

ZONA DEL INTERIOR.—Esta es la más importante, ya que se considera como el objetivo a batir por la aviación enemiga: su defensa debe estar organizada mediante abrigos acondicionados a su vez para la defensa anti-gás, capaces de resguardar en ellas a la población civil; el establecimiento de Consignas entre la población para así realizar su defensa de forma ordenada. Los principales elementos defensivos son: la aviación de caza, la Artillería anti-aérea, la ametralladora con dispositivo antiaéreo, los proyectores y los globos de protección.

LA AVIACION DE CAZA.—Es uno de los medios de defensa más importantes por los apoyos que recibe de los medios terrestres, principalmente de la Artillería y de los proyectores, que con sus rayos hacen visible al enemigo y ocultan las vistas de los propios. **LA ARTILLERIA ANTIAEREA** se establece por grupos de batería en forma triangular, distanciadas entre sí a 3 o 5 kilómetros; los tiros que ejecutan son: de día, orientados por la vista, y de noche, los ejecuta guiados por el proyector o por el sonido, auxiliados por aparatos especiales. **LAS AMETRALLADORAS ANTIAEREAS**, sólo son útiles contra aviones que vuelen a menos de 1.000 metros de altura formándose con sus fuegos un cuadro de barrera continua, para ello se agruparán estas: ha de ser posible en número de ocho piezas instalándose en puntos dominantes y enmascarados procurando cerrar en el cuadro de sus fuegos al avión enemigo.

LOS PROYECTORES que solamente su acción es nocturna, se instalarán en terrenos secos, formando núcleos de cuatro proyectores distanciados según sus potencias y obran en conjunto con la Artillería y Aviación, sirviendo éstos a la vez con los cambios de la dirección de sus rayos como orientadores para dirigir y descubrir al avión enemigo; por último. **LOS GLOBOS DE PROTECCION**, se emplearán para cruzar entre ellos cables que formen una barrera a fin de evitar que los aviones pasen a la zona del interior a baja altura.

Es muy significativo conocer ya que muchos emplean sus fusiles y pistolas para el tiro contra aeronaves, que nunca serán eficaces estos procedimientos y sólo se consigue con ello el malgastar la munición y orientar al avión enemigo, por eso jamás usarás tu pistola como medio de defensa contra aviones y el fusil únicamente cuando éste vuele a poca altura y el tirador se encuentre protegido de la ofensiva que pudiera realizarse contra él.

Importancia de los mandos básicos

Por JESUS G. HERBON

Teniente ayudante

Siendo los Cabos y los Sargentos los jefes de las unidades básicas del Ejército, resulta evidente la gran importancia que tiene su buena instrucción, por cuanto de su pericia y su disciplina depende que la tropa sea capaz de responder en todo tiempo a los requerimientos del Mando, ejecutando todas las órdenes con exactitud y precisión.

De la competencia y celo del Cabo depende que su escuadra sea un conjunto homogéneo y armónico, bien instruido en sus deberes y siempre dispuesto a cumplirlos: que a una orden de su comandante obedezca con rapidez y que cada hombre conozca perfectamente su obligación, a fin de que todos los movimientos sean ejecutados en la forma que se mande y con precisión absoluta, sin que los oficiales tengan que perder tiempo esperando ni en exhortaciones que debieran ser innecesarias.

Es preciso que todas las

clases de tropa se preocupen por el estudio de sus obligaciones y también por la instrucción de los soldados; que no se disimulen las faltas a quienes las cometan, sino que se exija siempre el más puntual cumplimiento de todos los deberes militares y de todas las órdenes que emanen de la Superioridad.

El Cabo debe saber, no solamente las obligaciones del soldado, sino también las que por su categoría le corresponden, y muy especialmente las que siguen:

- 1.^a Cómo ha de cumplir las órdenes del Sargento.
- 2.^a Cómo formará su escuadra cuando ésta haya de tomar las armas, para cualquier servicio que sea.
- 3.^a Cuándo y cómo debe pasar revista a su escuadra, y qué providencias adoptará en cada caso.
- 4.^a La autoridad de que está investido, su derecho a

(Continúa en la pág. 4)

No es posible la confraternización

El por qué no es posible una confraternización con el enemigo que tenemos enfrente, merece un breve análisis, por el cual llegaremos a la conclusión de que son muchas las causas que nos lo impiden haciendo ésta imposible, y sí, en cambio, exacerbando nuestro odio mortal hacia él.

Para esto no hemos de limitarnos a decir que de ninguna manera podemos confraternizar con él. Es preciso que todos tengamos el pleno convencimiento y conozcamos a fondo todo el horrible delito cometido por nuestro enemigo. Pero aunque esto casi todos lo conocemos, hay aún quien cree que todavía sería posible una reconciliación entre los elementos españoles de ambos bandos. No. Imposible de todo punto. Y digo imposible, porque un español honrado que desde los primeros momentos está luchando arma al brazo contra la traición, no puede ni debe en ningún momento pensar en una reconciliación con un adversario que hace más de un año le tiene amordazado en una trinchera, en contra de su voluntad, ya que él no deseó jamás hacer esta guerra que ha convertido el suelo nacional en un matadero de los mejores hijos del pueblo. Esto en cuanto a los elementos españoles que traicionaron a su patria.

En lo que concierne a las tropas invasoras enviadas por Hitler y Mussolini a España para apoderarse de todas nuestras riquezas naturales, y para sojuzgar al pueblo español en la más oprobiosa de las dictaduras, cumpliendo con ello los deseos de Franco, cien veces traidor, todos los trabajadores españoles tenemos el deber ineludible de expulsarlos de nuestro suelo, emplean-

do para ello todos los medios de que dispongamos. No hemos de tener el menor miramiento con quienes a cada momento y siempre que pueden nos arrebatan un trozo de patria, por pequeño que éste sea. Hemos de tener también el convencimiento de que estos "voluntarios" forzosos vienen a España no sólo a cumplir los deseos de Mussolini y Hitler, sino también a satisfacer egoísmos personales y en busca, tal vez, de una vida mejor que la que en su patria les da el fascismo. Creen que el suelo español es propicio a las aventuras y se equivocan de medio a medio. Además de los Cuerpos de Ejército de ocupación que las naciones imperialistas han enviado para apoderarse del territorio de la República, tenemos también entre las filas rebeldes, una cuadrilla de bandoleros, amalgama de desaprensivos y aventureros, espías, traidores, y contrabandistas que pretenden establecer sus sucios negocios en España, ya que ni en su propio país les permiten hacerlo. Para estos no es posible que tengamos la menor consideración, porque continuamente están cometiendo actos de vandalismo en nuestros pueblos y ciudades que han tenido la desgracia de caer bajo su dominio. Hemos de cumplir a rajatabla, la consigna de ¡Odio a muerte al invasor! y a los malos españoles, a los traidores, también tenemos que demostrarles toda nuestra energía y sed de justicia, aniquilándolos allí donde los encontremos hasta dejar a nuestra España limpia del menor átomo de vestigio fascista.

Ahora decid: ¿Es posible una confraternización?

E. BORRACHERO

La impotencia del fascismo se manifiesta en su intenso espionaje. Pero ante ese peligro activemos una vigilancia estrecha de todo lo que nos rodea, sea donde fuese el lugar donde nos encontremos.

Ayuntamiento de Madrid

SOLIDARIDAD

DONATIVOS PRO PRESOS Y FAMILIARES EN CAMPO FACCIOSO

	Pesetas
4.º Batallón 1.ª Compañía.....	287,50
4.º Batallón 4.ª Compañía	72,50
Compañía de Especialidades	177,80
Plana Mayor	307,00
Camarada Miguel Río (Muerto por un obús cuando iba a hacer la liquidación).....	511,00
5.ª Compañía 2.º Batallón.....	261,00
Recogidas en juegos prohibidos.....	30,00
Artillería (Teniente Sánchez)	310,55
Tercer Batallón (Transmisiones)	35,00
Total.....	1.992,35

Importancia de los mandos básicos

(Viene de la pág. 3)

castigar y manera de ejercerlo.

5.ª Las diversas formaciones y maneras de llevar las armas.

6.ª La obligación que tiene de velar por la conservación y aumento constante de la moral y disciplina de sus subordinados, y castigos a que puede hacerse acreedor por negligencia en esta materia, así como por no imponer la debida disciplina del fuego.

7.ª Todo lo relacionado con las guardias y formaciones.

8.ª Marchas y destacamentos.

9.ª Las armas que emplea la infantería. Este conocimiento debe ser teórico-práctico, a fin de que el Cabo esté familiarizado con su mecanismo y manejo y de que pueda enseñarlo a los soldados de manera eficiente.

10. Los toques de corneta.

Es necesario también que el Cabo posea una cultura general aceptable, puesto que en muchas ocasiones se verá obligado a redactar documentos y ejercer funciones que la requieren; además, debe saber lo indispensable para sustituir al Sargento en caso necesario.

El Sargento ha de saber las obligaciones del Soldado y las del Cabo y además, las de su empleo y, en particular, las siguientes:

1.ª Lo que debe hacer si

oye alguna conversación contraria a la disciplina.

2.ª Cómo ha de conducirse con los Cabos y tropa a sus órdenes.

3.ª Hacer todos los trabajos que se le encomienden o sean pertinentes a su cargo en todas las funciones que pueda ejercer uno de su empleo, tanto de armas como de oficina, etc.

4.ª Los honores, saludos y tratamientos que corresponden a cada Autoridad.

5.ª La disciplina que debe observar en relación con los superiores y cómo debe imponerla a sus inferiores.

6.ª Cómo debe comportarse estando de guardia y sus deberes en campaña como jefe de pelotón.

Si los Cabos y los Sargentos continúan por el camino emprendido de estudio e instrucción intensivos, tanto en las Escuelas que para ello han sido creadas, como aprovechando todos los ratos de ocio que tengan en medio del duro trabajo de la guerra, no tardaremos en tener uno de los mejores Ejércitos del mundo, porque contamos con hombres excelentes, insuperables en su heroísmo y con plena conciencia de sus deberes, gracias a su elevada educación política. Réstanos, pues, lograr un alto nivel técnico, y esto lo alcanzaremos en muy poco tiempo con un poco de esfuerzo y buena voluntad por parte de todos.



Nuestro Ejército y la juventud combatiente Vigilemos la provocación y sabotaje al Régimen

(Viene de la pág. 12)

medios o personas, tales como Hogares del Combatiente, Rincones de Cultura, libros, no sólo políticos, sino de narraciones de aventuras, de ciencias y de divulgación social, utilizando a las Milicias de la Cultura que tanto hacen por desterrar el analfabetismo de nuestras filas, a los oficiales y a todos aquellos que amen y comprendan el latir y sentir de nuestra joven generación, que pide y desea capacitación y alegría. He aquí el valor positivo y magnífico de nuestra admirable juventud.

Y junto con la utilización de estos medios, la transformación de ellos en Clubs de educación, llevando todos estos medios citados a las líneas de fuego, para que recojan el sentir unánime de los que están ofreciendo su vida en holocausto de nuestra libertad. En nuestras compañías y en las propias trincheras los jóvenes deben construir, a cubierto del fuego enemigo, las chabolas de la Cultura, del Deporte y de la Ciencia Militar, y es en estos sitios donde la juventud de nuestra Unidad ha de capacitarse en el terreno cultural y en saber de la ciencia. Donde los jóvenes hablen y discutan del deporte, de los juegos recreativos, de la organización de torneos deportivos, de festivales y de la adquisición de libros y todas aquellas cosas que les permitan elevar su nivel cultural y deportivo, y en la otra donde se aprenda a odiar al enemigo, a combatirlo, a conocerle y a derrotarle, condensado en una sola palabra: conocer la técnica militar.

Alternando con la educación cultural, deportiva y militar del joven soldado desarrollar la cultura física, organizando toda clase de pruebas atléticas, donde a los jóvenes se les dé la facilidad de poder practicar el deporte más de su agrado. Paralelamente a

la educación deportivo-cultural de nuestros jóvenes combatientes, la distracción, la alegría, el juego y el festival, donde los jóvenes soldados organicen y propongan el juego, el baile, la diversión más de su gusto o conveniencia, de tipo particular o nacional.

Dimitrof, el gran amigo de la juventud, nos dice: "Aprender, enseñar y luchar deben ser nuestras más queridas aspiraciones". Y he aquí condensado todo el valor del trabajo señalado. Si nosotros somos capaces de llevar a la práctica con alegría y audacia, no de una forma mecánica, habremos conseguido realizar el deseo y la aspiración de todos los jóvenes, cualesquiera que fuese su tendencia ideológica. Y para conseguir estas justas aspiraciones debemos pedir toda la ayuda de nuestros jefes y comisarios, que, especialmente en nuestra Brigada, aman y quieren a nuestra heroica juventud. Contamos para llevar a cabo estas tareas con la ayuda incondicional del Gobierno del Frente Popular, y, especialmente del Ministro de la juventud, camarada Jesús Hernández, que de forma magnífica ha sabido plasmar en realidades concretas los deseos de la juventud española.

Si sabemos trabajar con decisión y entusiasmo habremos conseguido dar un arma formidable de combate a nuestro país, consiguiendo con ello incorporar a nuestra lucha del frente y de la producción a todos los jóvenes que hoy están al margen de nuestra lucha.

Cada joven combatiente debe comenzar a realizar la tarea de honor de construir y realizar estas chabolas de educación en las propias líneas de combate. ...

¡Viva la Juventud!

L. ARANDA

Si nosotros, todos los antifascistas, cumplimos con nuestro deber pensando como un solo hombre y trabajando todos, cada uno en su puesto, en favor de la República, sirviendo a la causa común de los trabajadores que es la del pueblo en general, de esta forma es como nosotros podemos descubrir al enemigo que exista dentro de nuestras filas; tened en cuenta que muchas veces se da el caso que, trabajadores honrados deseosos de luchar contra el fascismo, se dejan sorprender por los mismos fascistas, debido a las formas en que estos realizan su trabajo.

Por esto, camaradas, es por lo que tenemos todos una gran labor que cumplir vigilando las maniobras del enemigo, lo mismo en hechos que en palabras, teniendo en cuenta que éste puede trabajar de distintas formas. Son ya varios los individuos que hemos encontrado, disfrazados de oficiales, clases o soldados, que no estaban encuadrados en ninguna unidad de nuestro Ejército popular, pero que usan el distintivo para su mejor labor, primero porque es más fácil burlar a las autoridades y segundo con el propósito de boicotear a nuestro Ejército; otros tienen la misión, en lo civil también, cometiendo injus-

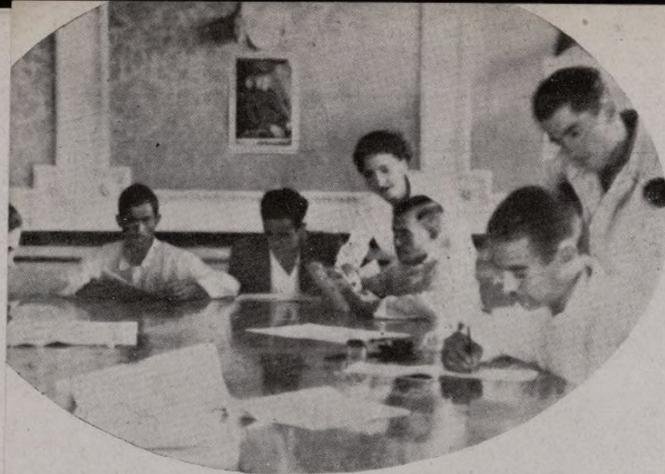
ticias de distintas formas, como puede ser aprovechando siempre que puedan en la carestía de los artículos en el comercio y en la calle, y enlazados a estos están otros que predicán públicamente las injusticias y sabotajes que por aquellos mismos son cometidos; todo este trabajo que nuestro enemigo hace va encaminado a desprestigiar nuestra República y con propósito de desmoralizar al pueblo.

Pero nosotros, el pueblo honrado y trabajador de España que luchamos por una España leal, donde hemos de implantar un régimen de justicia y libertad, no podrá de ninguna forma desmoralizarse, por muchas injusticias que por nuestros enemigos sean cometidas, por muchos bulos que estos lancen y por muchos extranjeros y material que traigan no podrán impedir el avance de nuestro pueblo trabajador que, harto de represión, hambre y de injusticia, rompió las cadenas que lo oprimían y el velo de ignorancia que le cubría, pasando a ser libre en la cultura y el trabajo con lo que pasaremos a adquirir un alto nivel de cultura y conocimientos técnicos, lo que hará que consigamos una mayor producción para bien de todos los pueblos.

G. GARCIA

Cultiva tu inteligencia ilustrándote en los ratos que tengas libres y así verás más claro el significado de nuestra lucha
Ayuntamiento de Madrid

UNA VISITA A LOS HOSPITALES



Después subimos a la Biblioteca donde se encuentran bastantes camaradas estudiando y escribiendo

Esos enormes palacios que en el régimen pasado eran la expansión de las clases burguesas, esas mansiones señoriales en las cuales había una valla infranqueable para el pueblo oprimido, hoy abren sus puertas ante el impulso del Gobierno de la República y acogen en sus confortables habitaciones a nuestros hermanos heridos.

Qué misión tan distinta tienen ahora esos palacios y qué contraste tan opuesto ofrecen ante nuestra vista. Ayer los contemplaba el pueblo con rabia contenida. Hoy los miramos con un profundo cariño y con un respeto religioso... Para nosotros han de tener nuestro permanente recuerdo los camaradas heridos por la metralla fascista; han de tener nuestro profundo reconocimiento esos camaradas que, en cumplimiento del deber que exige la República a los buenos españoles, están apartados circunstancialmente de la guerra y soportan con estoicismo las curas deseadas de poder reintegrarse a nuestro lado para seguir luchando. A ellos dedicamos nuestro mejor recuerdo; y esta mañana hemos ido con el teniente visitador, camarada G. García, que se ha ofrecido gustosamente a acompañarnos.

Mucho se ha hablado ya sobre la gran organización que en nuestro Ejército tiene la Sanidad Militar, pero nuestra visita a estos hospitales y nuestra detenida observación de todos los departamentos nos lleva a nuestro ánimo un perfecto conocimiento de lo que es el nuevo sis-

tema de hospitales para heridos de guerra.

Todos los servicios se desenvuelven bajo una acertada y recta dirección. Ir y venir constante por los pasillos; muchas batas blancas que se mueven con ligereza llevando a los cuartos de los enfermos los cuidados que necesitan sus heridas. Precisión en los servicios y serenidad en sus ejecutores. Vamos saludando a los camaradas que todavía no se les permite salir de sus habitaciones y conversamos con los diferentes grupos que hay formados en una de las salas.

Les decimos que se van a sacar unas fotografías para AVANZADILLA, y, naturalmente, todos quieren salir retratados y en primera plana. El fotógrafo se vale de sus "mañas" para tirar unas placas, y seguimos conversando con unos camaradas que se distraen junto a una pequeña mesa. Charlamos con ellos durante un buen rato y contestan gustosamente a nuestras preguntas. Coinciden en que son perfectamente atendidos, y, sobre todo--nos dice uno del grupo--, cuando me sirve la "morena" parece que el cocido lleva pollo. Pero también coinciden todos en decir que sus ratos más agradables los pasan cuando recuerdan los momentos que en alegre camaradería pasaban en las trincheras. Tampoco podemos olvidar--nos dice otro camarada--que estando la lucha en pie no podemos estar en el puesto de combate. El teniente visitador habla con ellos extensamente sobre cuestiones del hospital, y con

un tono paternal les dice que si algunas veces tienen que aguantar alguna deficiencia en el servicio, esto deben de dispensarlo, pues nunca hay que olvidar que en estos momentos no se pueden hacer las cosas con toda regularidad. Aun cuando esto no pertenece a su misión, les lleva tabaco, y esto lo agradecen grandemente. Continuamos nuestra visita y en uno de los salones hacemos una foto a un grupo de heridos que están sentados conversando y leyendo la prensa.

En la Sección de Farmacia nos detenemos un buen rato para ver el funcionamiento de este interesante departamento. Orden y delicada clasificación. En una mesa hay tres farmacéuticos que se dedican al minucioso examen de unas inyecciones. A una pregunta nuestra nos contestan que

en este Departamento hacen toda clase de productos de Farmacia y cuando por las necesidades de la guerra no disponen momentáneamente de alguna clase especial de inyecciones, rápidamente las fabrican allí mismo, teniendo para ello un perfecto servicio y material necesario. Nuevamente el fotógrafo ha "cazado" a estos camaradas cuando prestan a su trabajo un silencio grande, profundo...

Un caso extraordinario. Se ha acercado un doctor del hospital y nos informa sobre un camarada que por el mes de julio ingresó con la granada de un mortero del 51 clavada junto al hombro izquierdo con salida por la espalda y sin explotar. Nos dice que en el Botiquín y en el Puesto de Clasificación de su Brigada no se atrevieron a operarle,



Uno de ellos se ha sentado en el piano y nos toca "algo de su repertorio."

ya que, además de ser esta una operación difícil, existía el peligro de que el mortero hiciese explosión. Se avisó a un técnico de artillería, y después de una delicada operación se consiguió extraérselo, teniendo que quitarle la espoleta por la espalda y sacarle el resto por la parte delantera.

Pedimos que nos lleven donde está este camarada y nos encaminan hasta el comedor. Se encuentra con los demás camaradas esperando la comida. Nos recibe atentamente y charlamos unos momentos. Se llama Blas Martín Mora, y es de la provincia de Toledo. Nos dice que desde el día siguiente de la operación se encuentra perfectamente, y de no haberle quedado el brazo un poco indispuerto se hubiera incorporado enseguida a su Brigada. En estos días ya tiene el brazo casi perfectamente bien y está esperando que le den de alta para volver al frente. El médico nuevamente nos dice que este ha sido un caso verdaderamente extraordinario, habiéndose comprobado por eminencias médicas que ni en la guerra europea se había presentado otro igual.

Abandonamos el Hospital Militar número 1 y nos dirigimos hacia el de la División. En el jardín se encuentran bastantes camaradas entretenidos tranquilamente con la prensa. Casi no nos atrevemos a molestarlos pero al darse cuenta del fotógrafo interrumpen su lectura, pensando que no estaría mal hacerles unas fotos. Es necesario darles

unas instrucciones y hasta me atrevo a decirles que no miren a la máquina "para que la foto resulte más natural". Después subimos a la Biblioteca, donde se encuentran bastantes camaradas estudiando y escribiendo. Uno de ellos se ha sentado en el piano y nos toca "algo de su repertorio".

Es la hora de la comida y entramos en el comedor, donde ordenadamente se van acomodando todos los camaradas que ya se encuentran convalecientes. Nuevamente el fotógrafo prepara los artilles y se dispone para sacar otra fotografía. Como hay apetito, esta vez no tenemos que hacer muchos esfuerzos para que no miren a la máquina, porque, naturalmente, ahora resulta más interesante mirar al plato de la humeante sopa.

Finalizamos la visita y nos despedimos de todos los camaradas. En nuestro pensamiento ha quedado fuertemente grabado la gran labor realizada por nuestra Sanidad Militar. Sus sacrificios y su abnegación acreditan a esta organización del Ejército como de los más firme colaboradores de la próxima gran victoria del pueblo.

COLLADO

(Reportaje gráfico de FIDEL)

Nuestros camaradas heridos, descansan del ardor de la guerra y atienden a su restablecimiento para ocupar nuevamente el puesto de honor en la lucha contra el fascismo.



ESTAMPAS DEL OTRO LADO



MOROS: Aires de tragedia, nos trae esta raza quemada por el sol africano. Habían chocado ya con los españoles en innumerables fechas que manchan hondamente la época de los gobiernos burgueses: Monte Arruit, ANNUAL y otros nombres tristemente célebres, se elevan como una gigantesca acusación contra los gobernantes del régimen pasado. Ahora, transcurrido el tiempo de aquellos días dolorosos que ni aun el polvo que dejan los años ha sido capaz de borrar, nuevamente surgen ante nosotros las bestiales figuras de estos moros, sedientas aún de sangre española. Y esta vez son ellos los que han venido hacia nosotros empujados por los mismos que anteriormente nos llevaron a hacerles la guerra. Aquí se manifiesta claramente el programa del capitalismo. Entonces era necesario conquistar Marruecos porque sus fuentes de producción constituían para ellos un negocio y, como consecuencia de ello, nos llevaron a una guerra de fondo imperialista y dominadora. Hoy, el fascismo que es la última expresión del capital agonizante, nos opone esos mismos moros para cortar el avance de la democracia. La

enorme incultura y el salvajismo feroz de esa raza mora constituye para los facciosos una de sus mejores fuerzas de choque. Esa falta de civilización que les acompaña, hace que nazca en ellos un espíritu combativo que les lleva hasta el desprecio a sus propias vidas.

No les ha sido muy difícil a los generales sublevados traer grandes contingentes a España. En las oscuras inteligencias de estos rifeños tienen muy pronto cabida los ofrecimientos de tierras españolas y la perspectiva de saciar hasta el límite sus salvajes apetitos.

Nuestros ideales políticos no se basan en un odio de razas, sino por el contrario, tienden a extinguir las diferencias de colores del género humano creando solamente un conjunto de seres, que compenetrados exactamente se desenvuelvan y evolucionen en la vida. Pero en este proceso de transformación y de civilización tenemos enfrente junto a los traidores españoles, un ejército de salvajes que ni aun de personas debe de llamárseles, los cuales han venido a completar el programa que marca el fascismo internacional. ¿Dónde mejor podía encon-

El Director del Centro Oficial de Contratación de Moneda ha hecho una visita a nuestras trincheras

Un hombre de los que en el frente de la retaguardia forjan nuestros prestigios y nuestra economía ha visitado la línea de fuego de fortaleza madrileña. El director del Centro Oficial de Contratación de Moneda, lleva junto a sus dotes de gran camarada, la responsabilidad que el momento histórico exige a los que pusieron a contribución desde el comienzo de la guerra toda su capacidad y los sacrificios más intensos para llegar hasta la consecución de la victoria. Después de efectuada la visita se detiene unos minutos en la Redacción de AVANZADILLA y le hemos preguntado la impresión que le ha merecido esta visita.

—Los que hemos vivido aquellos días de noviembre y establecemos la comparación con los días actuales, apreciamos la gran diferencia que estas trincheras de la libertad ofrecen ante nuestra admiración. La seguridad que ofrece esta fortaleza inexpugnable no deja lugar a dudas de que nuestro Madrid no será nunca del salvajismo fascista. Las trincheras dan una sensación de Academias donde todos asisten a clase. Unos leen la Prensa, aquellos es-

trar el fascismo colaboradores para llevar a cabo su trágico programa que en un pueblo de salvajes? Contra el salvajismo de los pueblos incivilizados y contra el salvajismo consciente de los que solamente se conducen por sus instintos criminales, está la fuerza del pueblo. Y esa fuerza del pueblo, basada en la razón y en las armas, es la única que dará la contestación adecuada a los bandoleros que han osado invadir el suelo español, pretendiendo atajar la libertad y la razón de la República.

Pedro COLLADO

Los deportes y la cultura física aumentan a la moral del Ejército, la fortaleza y el optimismo de los hombres sanos

tán escribiendo a sus familias. Muchos de ellos, seguramente serán las primeras cartas que han escrito, porque la labor cultural realizada brevemente en nuestro Ejército, ha hecho que se elimine a los analfabetos.

—¿...?

—En todos los camaradas resalta una perfecta educación y un profundo respeto hacia los que venimos de la retaguardia para visitarlos. Esta educación es aquella que falsamente querían usurpar las clases burguesas y que ahora ha pasado a ser una conquista del pueblo que la practica en su verdadero sentido. Demuestran un gran respeto para todos sin preocuparse de analizar si el camarada que viene de las trincheras desempeña este u otro cargo, sino obedeciendo a su íntima comprensión del respeto que todos nos debemos cada uno.

—¿...?

—Yo he visto los desfiles de nuestro Ejército en Madrid, en donde se demostraba la marcialidad y la disciplina; pero donde esto tiene una manifestación más evidente, es aquí, en las trincheras, y esto con el contraste de gran camaradería existente entre los jefes y soldados, que, fuera de los actos de servicio saben armonizar sin olvidar nunca su condición de camaradas y militares. Esta es una conquista indudable de la República.

—¿Intimamente, qué impresión le causa esta visita a las trincheras?

—Un poco de vergüenza para los que estamos en la retaguardia y unos grandes deseos de quedarnos allí.

Esto nos ha dicho el camarada Luis Guillen Guardiola, y de sus palabras, avaladas por una gran meditación, se desprende la sinceridad sin rodeos que acompaña a todos los antifascistas.

Ayuntamiento de Madrid

Romance a la muerte del comandante Ristori

Cartagena de Levante,
novia del plomo y del agua.
Amante de cien mineros
y de un mar la cortesana,
siempre fuiste la mejor
minera mediterránea:
Ya se trocó el mar en plomo
y el plomo finge ser agua;
ya tienes plomo en la sangre
y, en la boca, sal amarga...
¡Ha muerto Ambrosio Ristori,
el de la sonrisa clara,
Cartagena de Levante,
novia del plomo y del agua!

* * *

Cuervos de traición se ciernen
sobre las tierras de España,
manchando con puntos negros
el limpio color del mapa.
Desde el barandal sensible
del viento y sus torres altas
risas de niño sepultan
pájaros de negras alas,
que la cultura acribillan
y la conciencia ametrallan.
¡Cuervos de traición se ciernen
sobre las tierras de España!

* * *

Lleva el uniforme azul,
en un brazo roja franja,
por fuera va la sonrisa
y, el ideal, en el alma.
Lo han visto los milicianos
conquistar Guadalajara.
En los campos de Toledo
la traición avanza... avanza...
¡Con seis hombres, solamente,
Ristori defiende Bargas!
Lo ve luchar, en sus cumbres,
la sierra de Guadarrama,
bajo cielos adornados
con estrellas proletarias:
¡Lleva el uniforme, azul
y, en un brazo, roja franja!

* * *

Ristori murió en los campos
de Illescas, la toledana,
un martes, veinte de octubre,
a las diez de la mañana...
Tiene pura la visión
y, la pupila, empañada.
Alfileres de agonía
lo prenden en la garganta.
Ristori le dice a Vilches
(su ayudante y camarada,
Quijote de auroras nuevas,
cuerpo enjuto y risa franca:
—Ve y dile a Indalecio Prieto
(aviador de libres alas,
marino de mares amplios
y general sin chatarra),
ve y dile al vasco-asturiano
(apóstol de limpias albas,
corazón sereno y firme
como el perfil de su raza),
ve y dile a Indalecio Prieto
que la traición ya no pasa;
que aunque se nuble mi vista
y de la memoria escapan
juegos de brisa y de sol

REPORTAJE DEL FRENTE

Hablan nuestros soldados

Eres de extremadura. ¿De Cáceres o Badajoz?

—De la provincia de Badajoz.

—¿...?

—Treinta y dos.

—¿Cuál era tu vida hasta el momento de tu incorporación al Ejército?

—La que hemos tenido todos los obreros del campo: trabajar mucho, ganar poco y ser el esclavo del señorito y del terrateniente.

—¿Sabías leer y escribir?

—No; porque trabajando de sol a sol, sólo queda tiempo para descansar y no para otra cosa.

—Y ahora, ¿sabes leer y escribir?

—Sí.

—¿Y en plena guerra has podido aprender?

—Ya lo creo que sí, porque ahora, con las Milicias de la Cultura, acudimos a las escuelas en los momentos libres que el servicio de armas nos deja.

—¿Qué impresión te produce el saber leer y escribir?

—Siento una gran alegría cuando recibo cartas de los míos y puedo leerlas y contestarlas. Yo aconsejo a mis compañeros que vayan a la

escuela; de esta forma conseguiremos adelantarnos el triunfo definitivo de la causa proletaria.

—Y la prensa, ¿la lees?

—Sí. Y ahora me entero de cosas que yo quería saber y no podía.

—¿Qué impresión te merecen las Milicias de la Cultura?

—Como los Milicianos de la Cultura son combatientes como nosotros, son compañeros, se aprende antes, por el cariño y el interés que ponen en enseñarnos.

—¿Crees que en el campo enemigo pueda haber escuelas como las nuestras?

—No; porque a ellos les interesa la incultura de las masas para explotarnos.

—Y para terminar, ¿tú crees que ha hecho bien el Gobierno con la creación de Milicias de la Cultura?

—Sí; porque el Gobierno está formado por hijos salidos del pueblo, y sabe que, luchando contra el analfabetismo, podrá formar la sociedad que nosotros queremos, y yo le doy las gracias por la creación de las Milicias de la Cultura.

R. S.

Miliciano de la Cultura.

Luis Casaldüero y Alcázar Fernández, dos poetas del pueblo cuya inspiración se ha forjado entre la crudeza de la guerra, se han ofrecido a colaborar en AVANZADILLA. Agradecemos en nombre de los combatientes su valiosa ayuda para nuestro periódico

que iluminaron mi infancia,
y no veré más la espuma
tejer su encaje en la playa,
mi cuerpo sirvió de muro
sujetando la avalancha.
Tal dice Ristori a Vilches,
su ayudante y camarada.
¡Ristori murió en los campos
de Illescas, la toledana!

* * *

Ya se trocó el mar en plomo
y el plomo finge ser agua;
ya tiene plomo en la sangre
y, en la boca, sal amarga,
amante de cien mineros
y de un mar la cortesana.
¡Cartagena de Levante,
novia del plomo y del agua!

Luis CASALDUERO

Relatado a nuestro re-
dactor por el camarada
Pedro Sánchez Arias, que
fué hecho prisionero en
agosto de 1936 y logró
pasarse a nuestras filas en
mayo de este año.

LA PESADILLA DE MI FUSI- LAMIENTO

II

A partir del fusilamiento de mis camaradas, los segundos que se sucedían me martilleaban las sienes y devoraba en mi calenturienta imaginación las ideas más variadas para poder encontrar una luz que me diese un poco de confianza en mi angustiosa situación. Llevaba cerca de dos días sin comer y no me daba cuenta de la falta de alimentos, ya que la tensión de mis nervios superaba a todas las necesidades de mi organismo; solamente la sequedad que martirizaba mi garganta hacía más desesperante soportar entre aquellas cuatro paredes, el desenlace de aquella trágica novela que estaba viviendo. Llevaba dando unas vueltas de un lado para otro y me detuve ante una ventana situada junto a la puerta y que antes había pasado desapercibido para mí, porque además se encontraba a bastante altura. Con el propósito de observar algo por el pasillo, me subí sobre una banqueta que había tirada en el suelo, y apoyándome en los barrotes de la ventana pude asomar un poco la cabeza.

Al final del pasillo pude ver una pareja de guardia civil que vigilaban en silencio. Al cabo de unos momentos llegó una mujer gorda, con dos platos que debían de contener el desayuno porque seguidamente dejaron los fusiles junto a la pared y se pusieron a comer aquello. En la celda de enfrente había otra ventana igual a la mía, y comencé a si-sear con algún disimulo. A los pocos momentos se asomó un camarada, y haciéndome señas con el dedo de que callase, miró hacia donde estaban los guardias y empezó a hablarme con palabras sueltas. Comenzó diciéndome que él pertenecía a uno de los sindicatos obreros de aquel pueblo y se encontraba cuatro o cinco días incomunicado. Le habían hecho tres interrogatorios y querían que declarase el nombre de varios camaradas que estaban escondidos por el campo y en algunas casas del pueblo. Si te hacen algún



"Si te hacen algún interrogatorio, no digas que perteneces a un Sindicato"

Nueve meses entre los enemigos del pueblo

interrogatorio no digas que perteneces a un sindicato, me dijo finalmente, porque ya uno de los guardias se disponía a dar una vuelta por el pasillo. Rápidamente me tiré al suelo y otra vez me puse a esperar.

Pasarían no sé si una o dos horas cuando oí ruido en la cerradura y seguidamente se abrió la puerta apareciendo un individuo en mangas de camisa con un plato de aluminio que dejó en el suelo. Salió sin decir nada y me acerqué con curiosidad para ver lo que contenía aquel plato. No tenía mucha confianza en lo que pudiera darme aquella



"Y sin dejar de mirarme le dijo a los guardias: Llevarlo a la celda hasta que yo vuelva."

gente, pero la sed podía más que el recelo y cogí el plato con ansia, sorbiéndome de dos tragos aquel líquido, que quería parecerse algo a café. Después de pasado un rato se abrió la puerta nuevamente y entraron dos guardias y me dijeron secamente que les siguiera. Atravesamos el pasillo y algunas habitaciones hasta llegar a un cuarto donde estaban dos soldados de Regulares haciendo guardia. Me hicieron pasar y pronto estuve en presencia del que debía ser el jefe de aquellos bandidos. Estaba con el teléfono en la mano, como si esperase contestación, y en esos breves momentos pude pasar una ojeada por el cuarto. En la pared estaban las señas de haber arrancado un cuadro de la República, y sobre la mesa había dos o tres retratos de militares, entre ellos pude distinguir uno de Franco. Después de tantas emociones sufridas me encontraba en una actitud de indiferencia que apenas si daba importancia a esa severidad de que querían revestirse aquella pandilla de foragidos. Tan convencido estaba del final que

me aguardaba que estaba deseando que empezasen a hablarme para poder desahogarme a mi gusto con ellos. Comenzó diciéndome que alguno de los que habían venido conmigo le habían hecho unas declaraciones sobre la situación de nuestras fuerzas y del material de que disponían, pero que él esperaba de mí una declaración más amplia, porque, desde luego, ésta sería una base para que a mí se me diese una recompensa. Los ojos y la cara de este individuo tenían una característica de verdadero criminal y su gesto, tras la máscara que quería aparentar, demostraba las ideas perversas que cobijaba. Buenos intentos me dieron de empezar a decirles todo lo que se me venía a la imaginación; pero me di cuenta que había que proceder con cautela y aprovechar un poco la circunstancia que se me presentaba para poder salvarme. Conforme se fueron viniendo a la memoria le fui diciendo algunas mentiras que no le dejaron del todo conforme. Siguió haciéndome preguntas a las cuales yo procuraba contestar de la forma más hábil, y siempre temiendo tener alguna contradicción. Sin dejar de mirarme fijamente me preguntó a qué organización pertenecía y también a qué partido político. Ante mi negativa de que yo no pertenecía a ninguna organización ni partido político empezó a hablar alto y diciéndome que él tenía noticias por uno de los mismos nuestros de que todos nosotros teníamos una filiación de partidos marxistas. Seguí negando y volví a insistir, preguntándome qué oficio tenía yo. Le manifesté que era fontanero, y esto le volvió a dar la carga de nuevo, alegando que este era un motivo para que tuviese un carnet rojo. Siguió haciendo preguntas y pronto me fui dando cuenta que lo que le interesaba era conocer datos sobre nuestra situación política y también el emplazamiento de las fuerzas leales a las puertas de aquel pueblo. Pero yo contestaba con evasivas y esto le esperaba, haciendo que por momentos se le fuera manifestando su temperamento salvaje. Se separó bruscamente de la mesa y dirigiéndose a una percha se puso a chaqueta militar, y entonces pude observar que era comandante de Regulares. Cuando se volvió a mí se le notaba la ira. Clavó con rabia su vista en mí y sin dejar de mirarme le dijo a los guardias: Llevarlo a la celda hasta que yo vuelva. Y se marchó delante de nosotros, seguido de un teniente y dos soldados. Sin cruzar ni una palabra conmigo, los guardias me dejaron en la celda, y ya tantos pensamientos me asaltaban a la imaginación que no me daba cuenta ni en el sitio que estaba. Transcurrido un buen rato comencé a oír un ruido, grande de pisadas en el pasillo, y las puertas de las celdas se abrían y cerraban. Poco tiempo tarda-



"Los conducían fuerzas de la guardia civil hasta el mismo cementerio."

ron en abrir la mía para meter a un muchacho joven que iba descalzo. Esperamos un rato por si estaban en la puerta escuchando, y enseguida se dirigió a mí en voz baja, diciéndome que si yo era de los que habían hecho prisioneros. El había estado escondido desde el principio del movimiento en un pajar y tenía noticias de lo que nos había sucedido, pues los falangistas decían que habían cogido prisioneros muchos "abisinios", que es como ellos nos denominaban. Siguió contándome todos los crímenes que llevaban cometidos entre la guardia civil y las tropas de regulares con los falangistas. En sus ojos se expresaba la honda tragedia que estaban viviendo nuestros camaradas de aquel pueblo. Me dijo que los fusilamientos los hacían diariamente y en números considerables. Les conducían fuerzas de la guardia civil hasta el mismo cementerio y contra las tapias los fusilaban. A los dos días de estallar el movimiento fusilaron a su padre, y él no quiso huir al campo, porque conocía a uno de los que lo fusilaron y estaba esperando la ocasión oportuna para vengarlo. Esa misma mañana practicaron un registro en su casa y sacaron por la fuerza a su madre, que estaba enferma en la cama, y le hicieron que fuera enseñando todos los departamentos de la casa. Con los labios secos, siguió diciéndome que hubiera preferido que lo hubieran fusilado en el acto, por no presenciar la escena de su madre, cuando la misma se tiró a los pies de él, y abrazándose no dejaba que se lo trajesen los asesinos.

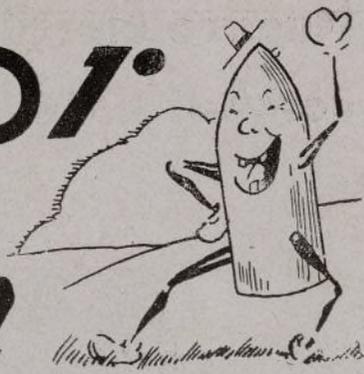
En mi cabeza ya faltaba sitio para dar cabida a tanto pensamiento y ya desconfiaba que mis sentidos estuviesen normales. Mi camarada dejó de hablar y dejándose caer sobre el pequeño banco permaneció largo rato fija su mirada en el suelo. Yo también callaba pero su pensamiento y el mío estaban hablando. Únicamente las cuatro paredes de aquella celda repugnante permanecían con un silencio que estaba bien a tono con nuestra honda tragedia.

En el próximo número continuaremos este reportaje con LAS BESTIAS DE LA REACCION SEDIENTAS DE SANGRE.

Ayuntamiento de Madrid



El Humor en la Guerra



Informaciones de la zona facciosa, sacadas del Boletín E. M. Central, comentadas por nuestro redactor humorista TELE - SOPLO



—¡Una limosna, señora!
 —¡Oh, qué exigente! Hace cinco minutos que acabo de darle...
 —¡Oh!, perdone: no la había conocido... ¡Me ha parecido más joven, más esbelta...!
 —¡Bueno, hombre...; tómate otra vez!

Una visita de «color»

Ha llegado a San Sebastián el Sultán de Marruecos, que viene invitado por von Franco para unas fiestas que están organizando a este objeto. Los organizadores están encontrando muchos inconvenientes porque no saben qué clase de misa será más acertada, pues temen que el Sultán no "trague" con una misa de las que se estilan por acá.

Una huelga de patronos

Noticias de San Sebastián dicen que en aquella ciudad ha habido un cierre de comercios como protesta de los mangoneos que están efectuando los extranjeros invasores. Prueba de ello es que los italianos pagan las compras en liras... cuando pagan.

Por nuestra parte aconsejaríamos a estos comerciantes que no se molesten en cerrar sus comercios, pues van a dar lugar a que se molesten estos "extranjeros" y hasta van a ser capaces de protestar ante sus respectivos gobiernos. Y entonces, en vez de pagarles en liras van a tener que "cobrar" de otra forma. Hay que conformarse, pues, esas son cosas del paraíso faccista.

UN AMIGO DEL "MOSTO"



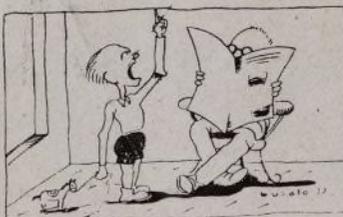
--Oye, tú, me han dicho que en la madrugada del domingo te vieron abrazado a un farol...
 --A que vas a tener celos del farol.

Un nuevo «cardenal» para Queipo

El cardenal Segura, que fué expulsado por el Gobierno de la República por sus actividades en contra del régimen, ha sido designado oficialmente por el Santo Padre para desempeñar el cargo de Arzobispo de Sevilla. Su



--¿No me recuerda? Hace treinta años íbamos juntos al Colegio...
 --Debe de estar usted equivocado; al Colegio no iba nadie con barba...



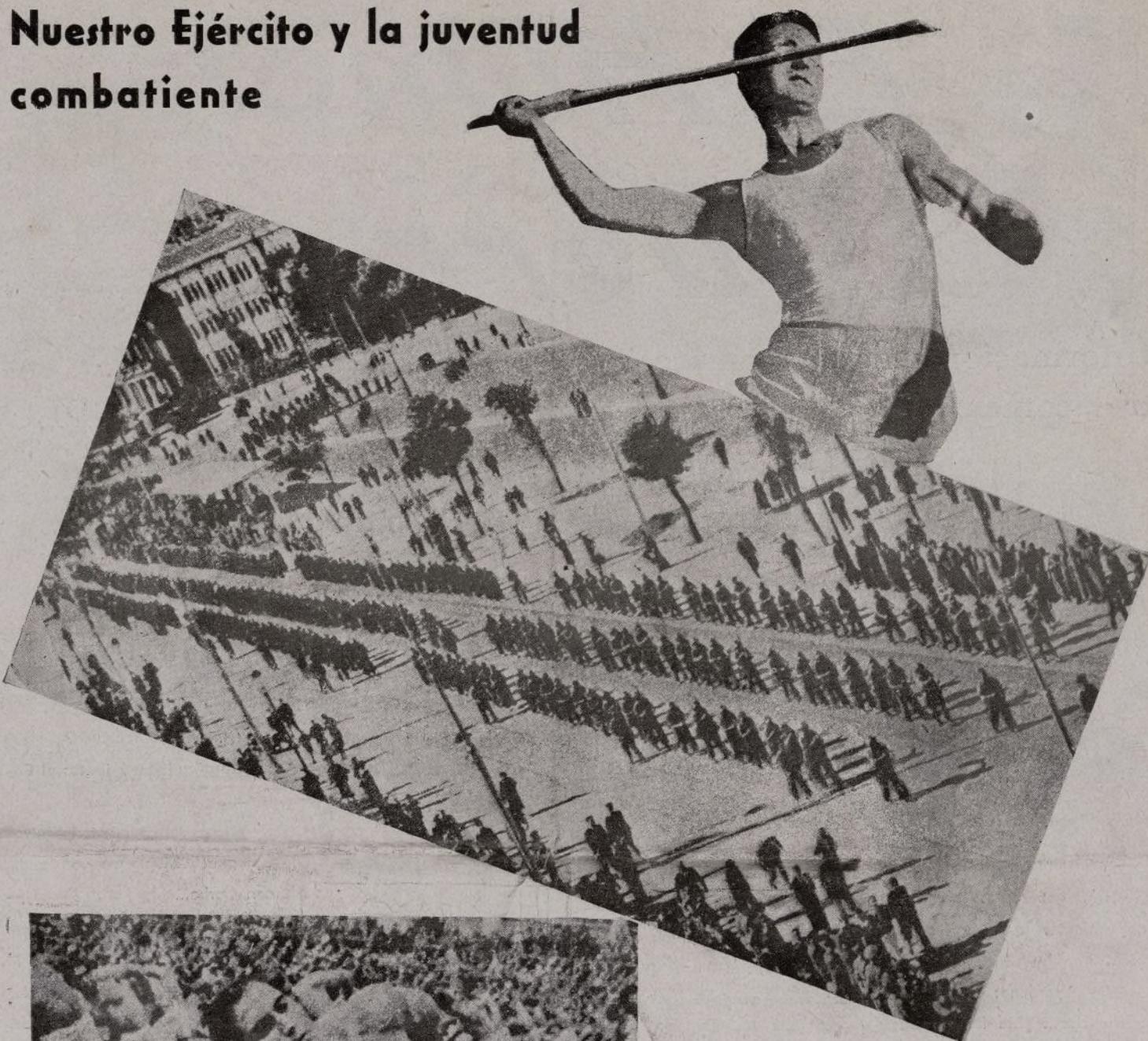
--¡Papá, papá, hay una araña en el techo!
 --Bueno, písalas y déjame leer tranquilo...

poniendo que siga al pie de la letra uno de los mandamientos que dice "ama al prójimo como a tí mismo" esperamos que estrechará los lazos de amistad con Queipo, y no tendrán ninguna rozadura, demostrando que son los dos "unos prójimos".

NOTA

Próximamente se estrenará en Madrid, por la Compañía de Arte y Propaganda, en el Teatro de la Zarzuela, una obra del famoso autor de "Los marineros de Cronstadt", Vsevolod Vinchenwky. Es la historia de un destacamento de marineros soviéticos durante la guerra civil. La situación de la obra tiene un gran parecido con nuestra guerra actual. Uno de los personajes dice: Camarada no arrugues la frente. Tienes gesto de recordarnos que no estamos en el Comisariado de Guerra sino en un teatro. ¿Pero crees tú que en la hora presente el Comisariado y el teatro no persiguen el mismo fin? ¿Lo crees? Pues a empezar. El título de la obra es: "La Tragedia Optimista".

Nuestro Ejército y la juventud combatiente



La juventud sobre todo necesita alegría y fuerza vital, deportes sanos, gimnasia, natación, marchas, ejercicios físicos de todo género, variedad de intereses espirituales y practicar esto colectivamente siempre que sea posible. (Lenin).

Si aplicamos esta consigna del que fué gran amigo de la juventud, y si miramos al presente y futuro de nuestra juventud, veremos cómo esta juventud desea aprender, conocer todas las ciencias o materias que puedan permitir a cada joven elevar sus conocimientos. He ahí representada la tarea más fundamental de la juventud española.

Enseñar y fortalecer a la juventud, coordinar sus anhelos de aprender y de unir a nuestra juventud que hoy sienten todos los jóvenes amantes de nuestro país, de estos jóvenes heroicos que en el frente del fuego y de la producción, demuestran su patriotismo; patriotismo sí, porque todos los jóvenes queremos una España nueva, una juventud nueva, culta, fuerte y feliz. Y es en este deseo donde está concentrado todo nuestro patriotismo, todo el amor, el deseo y el valor que ponemos los jóvenes en nuestra lucha contra el fascismo, el enemigo número uno de la juventud.

Y ¿cómo debemos contribuir los jóvenes, de todas las tendencias ideológicas, en la tarea de honor de educar y fortalecer a los jóvenes, principalmente, de nuestro Ejército? Con la implantación de unas normas de dirección y trabajo sencillas, alegres y educativas que nos permitan dar a nuestros jóvenes una serie de conocimientos en todas las ramas de la ciencia y del arte.

¿Incorporemos a esta formidable tarea, a todos aquellos

(Continúa en la pág. 5)

Ayuntamiento de Madrid